

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—
los trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saave-
dra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

BREVE DE SU SANTIDAD.

A TODOS LOS FIELES DE CRISTO QUE VIEREN
ESTA CARTA.

EL PAPA PÍO IX.

Salud y bendición apostólica.

Nadie seguramente ignora que Nos hemos de-
cretado abrir un Concilio ecuménico en nuestra
Basílica del Vaticano para el 8 de Diciembre próxi-
mo, día consagrado a la Inmaculada Concepción de
la Virgen, Madre de Dios. Desde entonces rogamos
sin cesar con humildad de corazón, suplicamos fer-
vorosamente al Padre de la luz y de la misericor-
dia, del que vienen la perfección y la verdad, nos
envíe la sabiduría que se asienta a los lados de su
trono, a fin de que ella viva con nosotros, y sepa-
mos lo que le es grato; y para obtener más firme-
mente de El se digna recibir nuestros votos é in-
clinación hacia ellos sus oraciones, hemos resuelto excitar
la religión y la piedad de todos los fieles, para
que, unidas las plegarias, obtengamos los socorros
de su brazo todopoderoso y su celestial luz, y Nos
con ella podamos establecer en el Concilio todo lo
que contribuya a la salud del pueblo cristiano y a
la mayor gloria, dicha y paz de la Iglesia católica.

Y mayor gloria, dicha y paz de la Iglesia católica.
Y mayor gloria, dicha y paz de la Iglesia católica.
Y mayor gloria, dicha y paz de la Iglesia católica.

Con este designio hemos anunciado a todo el
orbe católico esta indulgencia en forma de jubileo.
A nombre de la misericordia de Dios Todopoderoso,
apoyado por la autoridad de sus bienaventura-
dos Apóstoles Pedro y Pablo, en virtud de este
poder de atar y desatar de que el Señor nos ha in-
vestido, aunque indignamente, hemos acordado la
indulgencia plenaria y la remisión de todos sus
pecados, como acordado se había en el año del ju-
bileo a todos los fieles de uno y otro sexo habitan-
tes de nuestra querida ciudad de Roma, a lo que
sus muros viniesen, a partir desde el 1.º de Ju-
nio próximo hasta el día de la inauguración del
Concilio ecuménico abierto por Nos, visitaren las
basílicas de San Juan de Letrán, del Príncipe de
los Apóstoles y de Santa María la Mayor, ya una
vez, ya dos, ó pidiesen devotamente en cualquier
otro templo por todos aquellos miserablemente en-
gañados, por la propagación de la santa fe, por la
tranquilidad y el triunfo de la Santa Iglesia católi-
ca: que además del ayuno acostumbrado de las
cuatro temporadas ayunen durante tres días conse-
cutivos, es decir, el miércoles, el viernes y el sa-
bado, y que en el tiempo determinado, confesados
que sean sus pecados, reciban con temor y reveren-
cia el santo sacramento de la Eucaristía, y han-
gan cualquier limosna que su devoto propósito les
sugiera.

En cuanto a los que moran fuera de Roma, les
concedemos la misma indulgencia y remisión de
sus pecados a condición de visitar durante el cur-
so de este tiempo anteriormente determinado, las
iglesias que les designaren, ya los ordinarios de
sus lugares, ya los Vicarios ó párrocos, y en su
ausencia cualquiera que tenga la carga de almas,
con tal que cumplan lo marcado anteriormente.
Esta indulgencia es aplicable por vía de sufragio
a las almas que pasaron de esta vida y están unidas
a Dios por la caridad.

Los navegantes y los viajeros podrán ganarle
cumpliendo lo prescrito, y visitando dos veces la
iglesia catedral principal ó parroquial del lugar de
su domicilio, ó del que tengan a su vuelta. En
cuanto a los fieles de uno y de otro sexo que vi-
van perpetuamente en sus monasterios, y a todas
las personas; ya laicos ó del Clero secular y regu-
lar, detenidas en prisión, privadas de su libertad,
que, impedidas por cualquier desgracia u otro
obstáculo se encontrasen imposibilitadas de hacer
las obras indicadas ó algunas de ellas, les concede-
mos y acordamos a un confesor aprobado por el
Ordinario del lugar pueda conmutar estas por otras
obras de piedad, y prescribiendo aquello que pue-
dan cumplir estos penitentes.

Asimismo estos confesores podrán dispensar de
la comunión a los niños que no hayan hecho aún
la primera.

También a todos los fieles seculares y regulares
de cualquier orden ó instituto que sean ya ante-
riormente designados, y a cualquiera de ellos, les
concedemos licencia y poder para esoger en esta
ocasión por confesores a aquellos Presbíteros re-
gulares ó seculares que ellos prefirieran, con tal
que estén aprobados por los Ordinarios (esta facultad
se entiende también con las religiosas, novicias y
otras mujeres que vivan en los monasterios, con
tal que estén aprobados por la orden), y estos con-
fesores tendrán poder por esta vez solamente de
absolver y desatar, in foro conscientiae, de la ex-
comunión, suspensión y otras censuras eclesiásti-
cas a jure, ó ab homine.

Por esto, en virtud de la santa obediencia, por
las presentes Nos ordenamos y mandamos riguro-
samente a todos los Ordinarios de los lugares don-
de esté cualquiera de ellos, y a sus vicarios y pro-
visores, ó aquellos que en sustitución estén des-
empeñando sus puestos, que así que hayan recibi-
do copias ó ejemplares de esta, impresos ó de le-
tra manuscrita, que del modo que juzgue mas con-
veniente lo publiquen y hagan saber en sus igle-

sias, diócesis, provincias, villas, lugares, países y
tierras, indicando a sus pueblos se preparen del
mejor modo posible para la predicación de la pala-
bra divina en la iglesia ó iglesias que hayan esco-
gido para ganar este Santo Jubileo.

No obstante las constituciones y ordenanzas
apostólicas.

Ordenamos que a partir de 1.º de Junio próxi-
mo hasta que esté terminado el Concilio ecumé-
nico, todos los presbíteros del orden católico del
clero secular y regular añadan todos los días a la
Misa la oración del Espíritu Santo, y que además
de la Misa conventual acostumbrada, se celebre
en honor del Espíritu Santo cada jueves (a no ser
que esta sea fiesta doble de primera ó segunda
clase) en todas las iglesias patriarcales, basilicas ó
colegiatas de Roma, y en todas las catedrales y
colegiatas del universo, según prescriban sus cán-
ones respectivos, lo mismo que toda iglesia ocu-
pada por regulares, cualquiera que sea su regla
religiosa, tenga que celebrar su Misa conventual.
Esta Misa del Espíritu Santo no habrá ninguna
obligación de aplicarla....

Dado en Roma, ante San Pedro, el 14 de Abril
de 1869.—En el año XXIII de nuestro Pontificado.
—N. Cardenal Paraciani Clarelli.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de
Mayo de 1869.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la
anterior por el señor secretario Carratalá, fué
aprobada.

El Sr. GARCIA BRIZ: Ayer voté con la mayoría
el art. 33, y mi apellido aparece equivocado, pues
se pone García Ruiz, cuando debe ser García Briz,
y desearía se hiciera esta rectificación.

El señor PRESIDENTE: Constará así en el *Diario*
de las Sesiones.

Los señores Aguirre, Alarcón, Garrido (D. Vi-
cente), Peralta, Sandoval y González del Palacio
pidieron constase su voto conforme con el de la
mayoría en la votación relativa al art. 33, acordán-
dose así.

Se dió lectura del dictamen de la comisión au-
torizando a la diputación provincial de Madrid para
contratar un empréstito de un millón de escudos,
acordándose se imprimiera, repartiera y señalara
día para su discusión.

Asimismo se dió cuenta de una comunicación
del Sr. Calderón y Harce adjiriéndose al voto de
la mayoría en lo relativo a los artículos 32 y 33 del
proyecto constitucional.

Se dió segunda lectura de la siguiente proposi-
ción de ley, autorizada por las secciones:

«Artículo único. Se autoriza al Poder ejecu-
tivo para que inmediatamente de pasar a ser ley
esta proposición, haga radicales economías en sus
diversos departamentos, con arreglo a las siguien-
tes bases:

Primera. Agregación de una de las carteras
del Poder ejecutivo a su presidencia, y supresión
del ministerio que a juicio de dicho Poder sea más
fácil refundir en otro.

Segunda. Arreglo de secciones bajo un plan
esencialmente descentralizador, que no oblique a
las provincias a acudir a Madrid por asuntos eco-
nómicos ó de administración que atañan a ellas
sin relación directa con el bien general de la
nación.

Tercera. Nueva división del país en grandes
circunscripciones civiles, militares y eclesiásticas
en sustitución de las actuales.

Cuarta. Nuevo arreglo en el personal del mi-
nisterio de Estado, y rebaja de los haberes de di-
cho personal en armonía con la situación económi-
ca de España.

Quinta. Supresión de toda clase de haberes
pasivos a los empleados que no se inutilizaran en
el servicio, salvo los derechos legítimamente ad-
quiridos, y reforma de las disposiciones militares
vigentes, en armonía con el espíritu de esta base
en lo civil.

Sexta. Examen de las llamadas cargas de jus-
ticia y de los expedientes de todos los que per-
tenezcan a haberes pasivos del Estado, por una comisión
compuesta de personas de reconocida competencia,
que habiendo sido dos veces senadores, diputados
a Cortes ó provinciales y concejales en poblacio-
nes de más de 30,000 almas, no hayan percibido
nunca sueldo alguno de la nación.

Palacio de las Cortes 3 de Mayo de 1869.—Eduar-
do Maluquer.—Francisco Pascual Reig.—Juan Pa-
lón y Coll.—Antonio María Fontanals.—Victor Ba-
laguer.—Rodrigo González Alegre.—A Ferragles.

El Sr. MALUQUER: Pido la palabra para apoyar
la proposición.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MALUQUER: Señores diputados, sin que
sea mi ánimo dirigir cargos ni elogios a nadie, me
levanto a apoyar la proposición que se acaba de
leer.

Habéis oído decir al señor ministro de Hacienda
que el Tesoro estaba exhausto, que no se habían
podido satisfacer ciertas cargas, y hasta se había
visto en la necesidad de decir al señor ministro de
Fomento que era preciso suprimir algunos gastos
en lo relativo a obras públicas. ¿Y es posible, se-
ñores, que se diga esto cuando se asignan a nues-
tros representantes en el extranjero 120,000 rea-
les para gastos de representación además del suel-
do que les corresponden? ¿Se puede decir esto
tampoco cuando se sostiene un cuerpo privilegia-
do como el de los ingenieros? Esto no puede ser.

Mucha parte de estos defectos podrían cor-
regirse adoptando una de las bases de la prosperidad
pública, que es la descentralización, quitando al
Poder ejecutivo el conocimiento de muchas cosas
que le estorban, no dejando al arbitrio de un
oficial de un ministerio la resolución de asuntos
que serían más atendidos por las diputaciones
provinciales.

Ahora bien; como aun cuando pueda adelan-
tarse mucho en la descentralización, todavía esto
no es bastante, proponemos la supresión del mi-
nisterio de Ultramar, que no solo es completa-
mente inútil, sino que aun le creo perjudicial, en
la mayor parte del tiempo por personas que tan-
go especiales conocimientos de nuestra provin-
cia ultramarina. Con esto se conseguiría alguna
economía, y tal vez se vendría más pronto a uni-
ficar la legislación.

Además se obtendría una gran economía con la

supresión de muchos gobernadores, subgoberna-
dores y secretarios, cuyo coste es de 17 millones,
pudiéndose calcular en un cuádruplo la economía
si se atiende a que habían de suprimirse de este
modo otras muchas dependencias.

Por lo que hace a la división eclesiástica, yo soy
de opinión de que se pague bien a los Párrocos
que predicán la buena doctrina, la doctrina de-
mocrática que predicó Jesucristo, y que cumplan
con la sagrada misión que les está encomendada;
pero no comprendo por qué el cuerpo de Canóni-
gos, que no hace tanta falta, ha de costar dos ó tres
millones de escudos.

Lo relativo a las clases pasivas es también otro
punto digno de atención, pues esos sueldos que
quedan se oponen a las economías y a que se
piense en el porvenir; déjese enhorabuena a los
que se inhabilitasen en el servicio; pero que no
queden esos sueldos de 400, 500 y 1,000 escudos
que hoy disfrutan en su mayor parte los servidores
de la monarquía caída.

Dicho esto, y para obviar alguna objeción que
yo pudiera hacer, debo manifestar que si propone-
mos esta autorización para el Poder ejecutivo, es
porque en nuestro concepto hay mas facilidad de
obtener el resultado por este medio: además de
que se trata de un Gobierno amigo en el que te-
nemos confianza que hará todo lo posible para
marchar por el camino mas acertado; y sino, aquí
estamos para examinar lo que debemos hacer.
Ruego, pues, a la Cámara que tome en considera-
ción lo que proponemos, y al Poder ejecutivo que
tomando en cuenta las consideraciones expuestas,
se sirva prestar su apoyo a la proposición.

El señor ministro de la GOBERNACION: He oído
con tanto mayor gusto al Sr. Maluquer, cuanto que
en principio, y aparte de algunos errores en que
ha incurrido S. S., el Gobierno está conforme has-
ta el punto de que algo de lo que dice S. S. se está
llevando a cabo.

Lo que propone S. S. no puede el Gobierno ha-
cerlo por sí solo; tiene que venir a las Cortes con
ello, y S. S. mismo ha opinado por que estas no
lo harán ahora; y, en efecto, el Gobierno cree que
no es fácil hacer eso las Cortes hoy día.

Se habla mucho del personal; y todo él, desde
el primer funcionario civil hasta el último por-
tero, y desde el ministro de la Guerra hasta los ú-
ltimos oficiales en lo militar, no cuestan mas de
305 millones de reales; de modo que lo que se
quiere en este punto, con las economías que aquí
hayamos de hacer, no vamos a ningún resultado.

En el departamento de mi cargo, que casi no hay
mas que personal, he hecho una economía de 14
millones, y el señor ministro de Gracia y Justi-
cia en el suyo, que también casi no tiene mas que
personal, ha realizado otra economía igual; por otra
parte, las economías no pueden hacerse de pronto,
porque pueden ser perjudiciales, y lo que debe
procurarse es que se hagan con oportunidad pro-
duciendo buenos resultados.

En lo que se refiere a los gobernadores y sub-
gobernadores, no enestán, como ha dicho S. S., 17
millones, sino 7 solamente, no costando más que
cuatro ese cuerpo privilegiado de que S. S. ha-
blaba, que hace mucho más de lo que se puede
creer, y al que no se puede calificar de privilegia-
do, pues es el más libre que hay.

No me propongo seguir a S. S. en el discurso
que ha pronunciado, que sin duda alguna hubiera
estado muy en su lugar en el debate sobre la to-
talidad de los presupuestos, y concluíre diciendo
que no me opongo a que se admita la proposición,
antes bien juzgo que puede ir a una comisión, que
en mi concepto debería ser la de presupuestos, cu-
yas diversas secciones pueden examinarla en lo
que a cada una correspondiera, proponiendo lo que
juzguen conveniente.

Los Sres. Maluquer y ministro de la Gobernación
rectifican.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Reig tiene la pa-
labra.

El Sr. REIG: La renuncio, reservando hacer uso
de ella cuando se trate de los presupuestos.

Leída nuevamente la proposición, se puso a vo-
tación previa la oportuna pregunta, quedando to-
mada en consideración, después de lo cual se acor-
dó pasara a la comisión de presupuestos.

Prevía la autorización de la Asamblea, el señor
ministro de Marina ocupó la tribuna y leyó dos
proyectos de ley, uno fijando las fuerzas navales,
y el otro declarando voluntario el servicio de los
marineros.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Pido
la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El
señor presidente me permitirá que diga algunas
breves palabras antes de pedir la venia a las Cortes
para leer un proyecto de ley con el cual vengo a
cumplir un compromiso solemnemente que aquí había
contrado.

Al comenzar esta legislatura, el señor marqués
de Albañá censuró agriamente al Gobierno pro-
visional por no haber rebajado el tiempo para la
mayoría edad, haciendo, por consiguiente, mucho
más extenso el sufragio universal.

El señor ministro de la Gobernación contestó
que no podía bajarse la mayoría edad para un der-
cho político tan importante y trascendental, sin
bajarla al mismo tiempo en el orden civil; que esto
se haría simultáneamente, y que el ministro de
Gracia y Justicia traería aquí oportunamente un
proyecto de ley al efecto. Ese proyecto de ley está
aquí. Por él se baja a 21 años la de 25 que hasta
ahora ha constituido la mayoría edad.

Otro señor diputado me interpelló sobre el esta-
blecimiento del registro civil para los actos más
importantes de la humanidad: el nacimiento, el ma-
trimonio y la defunción.

Otro día un diputado republicano, mi amigo par-
ticular el Sr. Del Río, presentó y apoyó una pro-
posición pidiendo el establecimiento del matrimonio
civil.

Yo le contesté que me ocupaba de eso, y que
dentro de un mes traería aquí todas las medidas re-
lativas al establecimiento del matrimonio civil.

Y he aquí como contesta el ministro de Gra-
cia y Justicia a las acusaciones ligeras, a las cen-
suras no merecidas y a las rudas agresiones de
que en los últimos tiempos ha sido objeto con este
motivo.

Ahora pido al señor presidente que se sirva ha-
cer preguntar a la Cámara si me concede autori-
zación para leer este proyecto de ley.

Hecha por el señor secretario Carratalá la opor-
tuna pregunta y concedida la autorización de la
Cámara, el señor ministro de Gracia y Justicia
ocupó la tribuna y leyó el proyecto de ley relativo
al primer libro del Código civil, el que se acordó
pasara a las secciones para el nombramiento de
comisión.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Continuación del debate
sobre el proyecto de Constitución.

Leyóse el art. 34, que decía así:

«La potestad de hacer las leyes reside en las
Cortes.

El rey sanciona y promulga las leyes.»

Dióse igualmente lectura a una enmienda con-
cebida en estos términos:

«La potestad de hacer las leyes reside en las
Cortes con el rey.

El rey sanciona y promulga las leyes.»

En su apoyo dijo

El Sr. FUENTE ALCAZAR: De acuerdo con mis
compañeros, y obedeciendo a las inspiraciones del
patriotismo y al deseo de ver terminada cuanto
antes esta desusada discusión, retiro la enmienda.

El señor SECRETARIO (Carratalá): Queda reti-
rada.

Hay otra enmienda que dice así:

«Los diputados que suscriben tienen el honor
de proponer a las Cortes Constituyentes la siguien-
te enmienda al párrafo 2.º del art. 34 del proyecto
de Constitución:

«El rey sanciona y promulga las leyes; pero so-
lo podrá suspender la sanción de una a otra legis-
latura.

Si reunidas de nuevo las Cortes insistieran en
su primer acuerdo, la ley deberá ser necesaria-
mente sancionada y promulgada.»

En su apoyo dijo

El Sr. MOYA: No tema la Asamblea que mole-
ste demasiado su atención con un discurso, pues
voy a limitarme a algunas indicaciones en cum-
plimiento de un deber y en nombre de los fir-
mantes de esta enmienda, que está suscrita por
varios individuos de diferentes fracciones de la Cá-
mara.

Señores, si es verdad que queremos la monar-
quía, y por eso dimos anoche nuestro voto al ar-
tículo en que se propone, también lo es que la
queremos de una manera definitiva, de origen y
carácter democrático; y siendo así, después de la
modificación hecha al art. 32 a consecuencia de la
enmienda del Sr. Balaguer, creo yo que la nues-
tra debía haber sido admitida por la comisión lisa
y llanamente.

Además, los dos párrafos de ese artículo son con-
tradictorios. ¿Significa el párrafo 2.º un deber que
el rey ha de cumplir, ó que es potestativo en él,
de sancionar y promulgar ó no las leyes? Siendo
esto último, ¿qué es el poder de las Cortes, qué es
la soberanía nacional?

Someto estas indicaciones a la comisión para
que vea si puede admitir la enmienda, a lo menos
en su espíritu, pues en el fondo el artículo viene
a significar lo mismo al parecer, cuando dice que
el rey sanciona y promulga las leyes.

El Sr. MORET: Las opiniones de la comisión es-
tán de acuerdo con las del Sr. Moya, solamente
que nosotros creamos que la fórmula mejor para
resolver esta cuestión es la propuesta. La cuestión
del veto absoluto y suspensivo ya no lo es, el ve-
to apareció en la revolución francesa en 1793, y
tiene su explicación cuando no hay Cámaras di-
solubles.

Ruego, pues, al Sr. Moya que retire la enmien-
da para que no aparezca en este punto división
entre nosotros, cuando el propósito y las intencio-
nes de todos son exactamente iguales.

El Sr. MOYA: Aunque no convencido por los ar-
gumentos del Sr. Moret, retiro la enmienda.

El señor SECRETARIO (Carratalá): Queda reti-
rada.

Abierta discusión sobre el artículo, pidió la pa-
labra en contra y dijo

El Sr. BENOT: Señores: la posición en que me
encuentro colocado como individuo de la minoría,
es delicada desde la votación de anoche. Si declara-
do el doctra de la soberanía nacional vieran los
señores de la comisión que se establecía un poder
superior, puesto que el sancionar las resoluciones
de la Cámara elegida por sufragio universal signi-
fica que ejerce autoridad sobre ella, suponiendo a
S. S. por un instante sentados en estos bancos,
creo que dirían poco más ó menos lo siguiente:

«Los partidos liberales nos levantan unidos para
derribar una situación que envilece al país; unidos
seguimos mientras se trata de derribar; pero quan-
do llegó la época de la reconstrucción, nació el cis-
ma y aparecieron los republicanos, decidiéndonos
nosotros por la monarquía.

Nos habéis garantido los derechos individuales,
que por no haberlos puesto fuera de la Constitu-
ción los dejáis a la mano del monarca; ni el sufra-
gio universal, cuyo ejercicio queda sujeto a una
ley especial cuyas bases no están en la Constitu-
ción; para la constitución del Senado establecéis
la elección indirecta por medio de compromisarios,
y ahora vais a conceder al rey el derecho de
sancionar las leyes.

Pero algunos de vosotros os apoyáis para pedir
el restablecimiento de la monarquía en la tradi-
ción. ¿Y de qué tradición habéis? ¿Qué tradición
amais? ¿La jornada de Villar, en que perecieron
las Comunidades de Castilla y con ellas la libertad;
la armada invencible que dirigió contra Inglaterra
Felipe II a impulso del fanatismo religioso; la muer-
te de Llanza, la expulsión de los moriscos.

No comprendo, señores, que después de estos
ejemplos, y desatendiendo el movimiento de nues-
tro siglo, vengais ahora a proponernos poderes
permanentes, precisamente cuando acaba de caer
un trono que parecía profundamente arraigado en
nuestro suelo.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Señor
diputado, adoptada por las Cortes como forma de
Gobierno la monarquía, no puede S. S. combatir
el artículo ya aprobado defendiendo la república.
Además le ruego que se sirva ceñirse al art. 34
que discutimos.

El Sr. BENOT rectificó.

El Sr. MONTERO RÍOS: Me dispensará el señor
Benot que no le siga en su variada peroración, en
que nos ha hablado de todos los puntos que abraza
la Constitución.

El Sr. MORALES DIAZ: Entre los dos párrafos
de este artículo encuentro una contradicción mar-
cada y que casi automáticamente los destruye, dando
lugar a una oscuridad que puede luego ser un pe-
ligro.

El párrafo primero dice que la potestad de hacer
las leyes reside en el rey, y el segundo que éste
sanciona y promulga las leyes.

El Sr. SILVELA: Diré dos palabras para satisfa-
cer las justas exigencias de mi amigo y compañe-
ro el Sr. Morales Díaz.

Ya el Sr. Moret ha llamado la atención acerca
del modo de organizar aquí el poder legislativo,
diciendo que reside en las Cortes, a diferencia de
lo que se consigna en las Constituciones de Bélgi-
ca y de Inglaterra, en que se manifiesta que las
Cortes hacen las leyes con el rey. Este artículo,
como se ve, es ya un progreso.

A petición del Sr. Morales Díaz se preguntó por
el señor secretario Carratalá si se votaría por par-
tes el artículo, y habiéndose acordado que no, fué
aprobado, así como el 33 sin ninguna discusión.

Se leyó por el señor secretario Carratalá el ar-
tículo 36, que dice así:

«Los tribunales ejercen el poder judicial.»

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Creo que el poder
judicial reside no solo en los tribunales en el sen-
tido restrictivo que se da en España a esta pala-
bra, sino en el jurado, y desearía saber si en este
artículo tal como se encuentra redactado se preju-
ga ó no esa cuestión.

El Sr. OLOZAGA: Tengo el gusto de satisfacer
los escrúpulos del Sr. Rodríguez Pinilla declara-
ndo que en la palabra «tribunales» se comprende
no solo los de derecho, sino el jurado.

Aprobado en seguida este artículo, lo fué sin
discusión el 37.

Se leyó por el señor secretario Carratalá el ar-
tículo 38, que dice así:

«Las Cortes se componen de dos Cuerpos cole-
giados, a saber: Senado y Congreso. Ambos
Cuerpos son iguales en facultades, excepto en los
casos previstos en la Constitución.»

Se dió cuenta igualmente por el mismo señor se-
cretario Carratalá de la siguiente enmienda:

«Tenemos el honor de proponer a las Cortes
Constituyentes la siguiente enmienda al art. 38 del
proyecto de Constitución:

«Art. 38. El poder legislativo reside en un sólo
Cuerpo: el Congreso de diputados.»

En su apoyo dijo

El Sr. GALLEGO DIAZ: Voy a tener el honor de
apoyar esta enmienda con la brevedad posible.

El art. 38 trata solo del poder legislativo en su
esencia, y esto entraña ya la cuestión de si es ma-
yor garantía la división de poderes. Yo creo que
no, porque lo que suele suceder es que cuando
hay dos se just

protestantismo ha sido siempre rechazado con energía, habiendo además a España la gloria de haber sido cuna de sus más ilustres impugnadores.

Pero otra prueba debía sufrir la fe de esta nación. El indiferentismo, que es la heresia de nuestros días, estaba llamada a socavar el edificio que no habían podido destruir todos los esfuerzos anteriores del infierno. La prueba, á no dudarlo, era más peligrosa, porque el enemigo se presentaba oculta y mañosamente. Acompañábanle en su empresa el racionalismo y el liberalismo, que predicando cada cual por su lado, ya la excelencia de la razón, ya la libertad y la tolerancia, concurrían al mismo fin de enervar la fe y arrebatarla sus medios de defensa.

Tras largos años de predicación impii invocando falsamente hasta el santo nombre de nuestro Divino Redentor, no era mucho que el indiferentismo hubiera alcanzado algunos triunfos parciales, y ofuscado por ellos arrancara de repente la careta y exclamara: «He vencido; el Catolicismo está muerto en el mundo; está muerto en el corazón de los españoles.»

¡Vana ilusión! ¡Juzgais á España por dos ó tres centenares de hombres, hijos espúreos de esta noble tierra, á quienes estorba toda religión que ponga un freno á sus pasiones? ¿Creeis vencer al mundo de que el honrado pueblo español, que pasa su vida retirado en su hogar y ganando el pan con el sudor de su rostro, ha hecho abdicación de su fe y de sus más preciosos sentimientos en hombres que solo saben vivir á costa de él, y que se agitan y bullen por todas partes sin más estímulo que su ambición, ni más objeto que su medro personal?

El Catolicismo no ha muerto ni morirá en el mundo, porque sobre los esfuerzos de los impíos y sobre las palabras de los revolucionarios está la palabra del mismo Dios que ha prometido á su Iglesia que las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella. El Catolicismo no ha muerto en el mundo y ménos que en ninguna otra parte en España y en el corazón de los españoles. ¿Había quien necesitase pruebas de esta verdad? Pues la revolución se las ha proporcionado.

El pueblo español, generalmente retraído cuando se le hace creer que sólo se trata de cosas políticas, en el momento en que ha visto con tanta claridad que el único blanco á que dirige sus tiros la actual revolución es la doctrina católica, se ha levantado á protestar contra ella con un rigor y una energía que ha asombrado á los revolucionarios y sorprendido á no pocos católicos.

Apenas se esparció por todas las provincias la noticia de la bárbara demolición de algunas iglesias y principalmente del brutal comportamiento de la revolución con los conventos de débiles mujeres, todas las clases de la sociedad elevaron exposiciones, que nuestros gobernantes han ocultado, protestando contra semejante devastación y pidiendo remedio. Multitud de peticiones con incalculable número de firmas inundaron además las redacciones de los periódicos religiosos.

Llega después la cuestión religiosa, que ya presentaba el pueblo español cómo iba á resolverse por los que se llamaban sus representantes, y se lanza de nuevo á ejercer el derecho de petición, único que en el aquel caso le competía según la ley. Los gobernadores de algunas provincias expiden circulares prohibiendo que se recojan firmas; y en muchísimos pueblos los alcaldes *motu proprio* ó á instancia de las autoridades superiores, cometen inauditas tropelías para impedir que las peticiones se lleven á cabo; y á pesar de las prohibiciones, á pesar de las violencias y de los amagos, la exposición, pidiendo que se conserve la unidad católica, lleva las firmas de más de tres millones de católicos. ¿Se presentaba alguna vez en España otra exposición parecida con un objeto profano? ¿Dónde están las exposiciones de los revolucionarios libreculistas á pesar de los grandísimos esfuerzos que han hecho para obtenerlas?

¿Pero se quiere todavía pruebas más claras de la religiosidad del pueblo español? Que hablen las iglesias de Madrid, las de todas las capitales de provincias, las de España toda. Los periódicos religiosos están insertando sin interrupción hace cerca de un mes, innumerables anuncios y largas listas de las funciones de desagravios que se celebran por las impiedades y blasfemias proferidas en el Congreso de diputados, y es seguro que entre todos los periódicos no han dado cuenta ni de una décima parte siquiera de aquellas funciones. Centenares de iglesias á un mismo tiempo se llenan de fieles que van á pedir á Dios perdón por los monstruosos agravios hechos á su Divinidad, á su Santísima madre y á los augustos misterios de la única religión verdadera; á pedirle que detenga el brazo de su justicia, que se apiade de España y no la juzgue por las iniquidades de unos pocos. Y miles de personas de todas condiciones protestan diariamente de lo íntimo de su corazón contra la impiedad y la blasfemia; miles de católicos, bañados los ojos en lágrimas, juran guardar incólume su fe en todo aquello que cree y manda creer nuestra santa madre la Iglesia, sin reserva ni limitación alguna prometiendo morir mil veces si fuera posible y necesario antes que dejar de creer, antes que dejar de ser católicos.

Las funciones no han concluido: se celebran y seguirán celebrándose hasta que no quede aldea, por insignificante que sea, en donde no se haya hecho algo públicamente para desagraviar á Dios; porque en días de prueba y amargura como los que estamos pasando, no hay español

verdaderamente digno de serlo que no quiera dar público testimonio de su fe, que no quiera desengañar á los malvados ó ilusos que pretenden deshonrar á España negándole la cualidad de verdaderamente católica.

¿En dónde ha habido jamás manifestaciones más unánimes que las que está haciendo de un mes á esta parte el pueblo español? Que nos citen los revolucionarios algo parecido al magnífico espectáculo de la unión en la fe que está dando este pueblo.

¡Ah! Y aquí no hablamos más que de esas manifestaciones públicas de la piedad española. ¿Cuánto daríamos por poder publicar en un tomo, que habría de ser muy voluminoso, la multitud de cartas que diariamente recibimos de nuestros suscritores! Es menester verlas para formarse una idea del santo entusiasmo que embarga el corazón de este pueblo. Y no solo son suscritores los que nos escriben; infinidad de personas á quienes no tenemos el gusto de conocer, y con quien jamás hemos estado en relaciones, ya para darnos cuenta de una función de desagravios, ó anunciarnos otra, ó simplemente para dar un desahogo á su alma henchida de fe y de esperanza, nos escriben cartas verdaderamente edificantes, cartas que nos animan, que nos infunden aliento para seguir luchando contra el mal, y que más de una vez nos hacen exclamar: ¡Oh! si nuestros hombres políticos vieran esto, ¿cómo era posible que no cambiasen de conducta ó se retirasen de sus puestos avergonzados al considerar cuán falsamente se invoca la voluntad nacional?

Es preciso, pues, que no cesen esas manifestaciones religiosas; que no decaiga el espíritu; que no se entibie el fervor. Esto es lo que quisieran los enemigos del catolicismo, que cedieramos en la lucha empeñada contra la impiedad y la fe para poder decir: «están vencidos, ya hemos logrado que contemplen nuestra obra con indiferencia.» No, por Dios; demos sin interrupción muestras públicas y solemnes de nuestra fe; que se apodere una santa emulación de cristiano á cristiano, de pueblo á pueblo, de comarca á comarca, para que se mantenga el celo por la gloria de Dios cada vez más ardiente en nuestra España.

Siempre que la ocasión se presente, apresurémonos á usar de los derechos que nos concede la ley para impedir en cuanto de nosotros dependa que avance el mal; pero en todos los casos, para todas las necesidades tenemos un derecho del que ninguna ley nos puede privar; el de reunirnos á orar en la iglesia. Sigamos, pues, elevando nuestras plegarias al Altísimo, que ellas son el mejor dique que podemos oponer al torrente de impiedad que amenaza inundar á nuestra querida patria.

Procuremos tener á Dios de nuestra parte y saldremos airoso en todas las empresas que con santa intención acometamos, y al fin..... venceremos.

No hay que dudarle.

LEGALIDAD DEL CONCUBINATO.

¿Qué le faltaba hacer á esta miserable revolución después de haber concluido con todo lo que era la honra, la fortaleza y el carácter de esta desgraciadísima nación? Derribó y profanó los templos de Dios vivo: arrojó del claustro á las esposas del Señor; atacó la propiedad de la Iglesia y de los pobres de San Vicente de Paul; rompió la unidad católica en provecho de las sectas; ultrajó lo más santo y respetable, la obra de Dios y la obra de los siglos, y en ambas con satánica soberbia quiso poner la mano para destruirlas.

¿Qué le faltaba á la revolución? ¿qué le faltaba al Sr. Romero Ortiz para poner el remate al edificio de su gloria? Vulnerado el sentimiento católico del país; atacada la propiedad en la de la Iglesia; deshecha nuestra verdadera unidad política en la religiosa..... ¿qué más faltaba? Faltaba penetrar en el santuario de la familia cristiana é introducir allí el demonio de la impiedad y de la discordia; faltaba poner al amparo de la ley, como se han puesto todos los errores, todos los absurdos, todas las injusticias, el gran error, la gran injusticia, el gran pecado del concubinato, conocido con el nombre de matrimonio civil. Faltaba que el Sr. Romero Ortiz, erigido en Pontífice sumo, en Iglesia docente é infalible, subiera á la tribuna de las Cortes Constituyentes y leyese á la faz de toda España el proyecto de ley en que se declara lícito y justo y santo el comercio carnal, no precedido ni purificado por las bendiciones del cielo.

La legalidad del concubinato, el escarnio de la santidad del matrimonio, el insulto al hogar cristiano; hé aquí lo que el Sr. Romero Ortiz viene á traer á España con su proyecto de ley.

Y sube de punto la indignación que causa en nuestro ánimo semejante proyecto de ley, al recordar que el mismo Sr. Romero Ortiz, que hoy dá ese violento golpe á la familia, esa mis Sr. Romero Ortiz, llamó, no há mucho tiempo, *concubinato* al matrimonio civil, declarando que eran nulos, y á más de nulos, ridículos los que se verificaban en algunas ciudades de España ante el alcalde.

Eran nulos y ridículos: eran concubinatos asquerosos los matrimonios celebrados bajo la bendición de un alcalde, y ahora serán válidos y serios, serán matrimonios santos é indisolubles los que se celebren bajo la bendición ó en nombre del Sr. Romero Ortiz.... ¿Pero se ha perdido ya el sentido común en este país? ¿No conservamos ya ni sombra del decoro público? ¿Llega á tal punto el descaro de la impiedad, que no repara en burlarse de toda una nación, contradiciendo

hoy lo que ayer aseguraba, deificando lo que condenaba, y mandando con brutal despotismo que se respete el vicio y se dé á la ramera la corona santa de la esposa legítima, de la madre honrada? ¿A dónde vamos á parar por este camino?

No está segura nuestra fe, porque á la sombra de la libertad de cultos, se cierran nuestros templos, se insulta á los misterios de la religión, se encarcela á los sacerdotes, y se expulsa á los religiosos: no está segura nuestra propiedad, porque se ha violado el derecho de propiedad de la Iglesia y de los pobres de San Vicente, y por las mismas razones y con los mismos pretestos que han servido para cometer atropellos semejantes, se cometerán ó pueden cometerse los atropellos contra toda otra propiedad: no está segura la familia, porque se dá al vicio los mismos derechos que á la virtud, y mientras se persigue á las vírgenes consagradas al Señor, se santifica, ó poco menos, á las ramerías, poniéndolas bajo el amparo de la ley.

¿Qué es esto? ¿Ha llegado la hora de que todas las instituciones fundamentales de la sociedad caigan al golpe de la piqueta revolucionaria? ¿Estamos ya preparando los tiempos en que la diosa razón, personificada en una mujer impúdica, vaya á ocupar el ara santa donde Dios vivo se sacrificaba diariamente por los hombres?

¡Ah señores revolucionarios! Ved lo que haceis; ved que los pueblos, aun los más corrompidos, conservan siempre en el fondo de su alma un instintivo horror á la injusticia, una repugnancia invencible á la iniquidad; y á fuerza de injusticias y de iniquidades, podeis hacer que el pueblo español pierda la paciencia, y no os conviene, creednos, no os conviene mostraros tales como sois, tan enemigos de todo aquello que más ama el pueblo, de su fe, de su propiedad, de su familia.

Ved lo que haceis, por Dios; que esta querida patria no merezca tan sangrienta burla de sus sentimientos; ved que es más noble, más cristiana y más honrada de lo que vosotros os habeis figurado.

Las Constituyentes no se paran en barras: en las sesiones de la tarde y noche de ayer, se discutieron, votaron y aprobaron, nada más que treinta y siete artículos, con sus correspondientes enmiendas, adiciones y reformas. Los padres de la patria son un portento: ¡qué fecundidad! ¡qué elocuencia! ¡qué actividad tan prodigiosa! El país les debe eterna gratitud por los sacrificios que hacen para que todos seamos felices, y especialmente por el celo que manifiestan en que la obra constitucional sea modelo de perfección y garantía de prosperidad.

Tan interesante es para los diputados la que llaman Constitución del país, que por no poner obstáculos, sin duda, al proyecto que se discute, no parecieron ayer por el salón. Apenas habrían dos docenas de representantes del pueblo: en cada uno de los bancos de la izquierda había un republicano representando á los ausentes: en el centro, diez ó doce de la mayoría, diseminados y escribiendo cartas, y á la derecha, en los bancos de la comisión algunos individuos de esta, repartiéndose en amigable coloquio con otros diputados: el banco ministerial completamente vacío.

Los mandatarios del pueblo entre tanto hacían por el vicio ó por la vida, fumando los unos en los pasillos y tomando los otros un *tentempié* en el *ambigü*. La cosa no era para menos: Romero Ortiz había leído un proyecto de ley autorizando el matrimonio civil, y este importante suceso debía ser comentado y aun celebrado por los guardadores de la honra nacional. Ya pueden prese tarse ante las señoras honradas, las mujeres que no lo son; la revolución las ha igualado á todas.

Justo era, pues, que los diputados quisieran celebrar tan fausto acontecimiento, y olvidaran la Constitución. Por su parte, la comisión no se descuidó y dijo sin duda para sí: «puesto que los diputados no quieren presenciar estos debates, aprovechémonos de la ocasión, y aprobemos 40 artículos seguidos para que cuando menos lo piense, el país se halle constituido.»

¿Qué sesión la de ayer! De 37 artículos que se aprobaron, solo uno fué objeto de discusión: el referente al Senado, que según el proyecto constitucional, será nombrado por las diputaciones provinciales. Impugnó el artículo el Sr. Gallego Díaz, y bajo el punto de vista democrático, le impugnó bien. ¿Para qué sirve el Senado, según la Constitución que se discute, si ha de prevalecer el dictamen del Congreso cuando haya divergencia entre ambos? ¿Qué influencia moderadora tendrá el Senado, si se renovará en gran parte cada cuatro años? ¿Qué significa el Senado, si el rey constitucional puede disolverlo?

Aparte de estas consideraciones, no es muy lógico que los partidarios de la soberanía nacional y del sufragio del pueblo, quieran un Senado elegido por los consejos provinciales, habiendo de recae la elección en personas de condiciones determinadas. Esto no se concibe más que en una Constitución tan doctrinaria y absurda como la que nos preparan los quince ingenios.

También el Sr. Salmorón combatió la forma de elección que se establece para constituir el Senado: pero ni él ni el Sr. Gallego Díaz lograron convencer á la comisión, que les opuso: primero, la palabra de sus más celosos paladines, Moret y Olózaga, y después los votos de las huestes doctrinarias.

Aparte de esto, nada ocurrió en la sesión que deba mencionarse. Se presentaron algunas enmiendas, que fueron retiradas por sus autores

en su mayor parte, y otras rechazadas en votación ordinaria. Los artículos se aprobaban sin la menor dificultad, y al levantarse la sesión quedó aprobado el 70.

Cuando se presencian escenas como las de anoche en el Congreso, no se puede ménos de reconocer la farsa del parlamentarismo. Para hacer una sola ley, los legisladores más sabios estudiaban, consultaban y meditaban mucho; y ahora, en dos días se quiere dar perfecto remate á las llamadas leyes fundamentales de un país. Los revolucionarios quieren cambiar el modo de ser de nuestra sociedad; pretenden destruir la obra de los siglos, con escribir cuatro leyes en un papel, aprobadas y promulgadas por sorpresa, y contrarias á nuestras creencias, costumbres y tradiciones.

Tarea inútil: por eso hacen bien en apresurarse. ¿Para qué necesitan estudiar ni meditar, si sus leyes han de ser efímeras? Cuando se establece algo para las generaciones futuras hay que proceder con sumo cuidado y esmero, procurando que las humanas disposiciones emanen de los eternos principios de la moral y del derecho, y se conformen con el carácter y hábitos de los pueblos. Así obraron nuestros padres y fundaron grandes cosas y Códigos inmortales. Cuando se quiere establecer algo, á impulso de pasiones políticas, y sin más fin que el medro de partido, entonces todo se hace á la ligera porque se sabe que está condenado á morir al instante.

Desde este punto de vista preciso es convenir en que nuestros revolucionarios gastan más tiempo de lo que debieran en discutir una ley que no ha de regir en España.

Efectivamente, ¿quién es tan fatuo que crea que la anarquía en que vivimos puede durar al gun tiempo más sin acabar con nuestra nacionalidad inclusive?

Tenemos curiosidad de saber quiénes son los que redactan el periódico moderado *El Siglo*, porque hasta ahora no hemos visto en sus columnas más que la firma de un presbítero, acogido á la bandera doctrinaria de poco tiempo á esta parte.

Y no es vana nuestra curiosidad. Fúndase en que á veces vemos en *El Siglo* defendidas las ideas revolucionarias del moderantismo mirallorista, y á veces las de ese otro moderantismo que se acerca á lo que se dió en llamar neocatolicismo; y este fenómeno nos indica que *El Siglo*, más que un periódico de escuela, de doctrina fija y determinada, es un papel dedicado á defender una persona desde los puntos de vista más contradictorios, sin pararse á considerar que las personas políticas no son nada si no representan principios.

Hoy, por ejemplo, con excusa de ciertos gritos dados estos días en las calles pregando la caída de *Napoleón III*, habla de la revolución mansa y de la revolución brava, anatematizando á las dos con una frescura solo concebible en el partido moderado, que es el partido más fresco que puede imaginarse.

¿Sospecharia nadie en el mundo que *El Siglo* se atreviese á escribir estas líneas?

«Prometiábase los revolucionarios *manos*—que después de todo son los peores, y por tanto los más temibles—algun suceso que les favoreciese para llevar á término feiz su empresa de establecer á la familia de Orleans en Francia y en España, mientras que los bravos contaban como seguro el triunfo de la república en ambas naciones, extendiéndose luego á Italia y otros países.»

Confesar un periódico moderado que los revolucionarios *manos* son los peores y más temibles de todos..... Pues, cielo santo, ¿qué otra confesión se necesita para condenar á los moderados como revolucionarios *peores* y más temibles de todos? ¿Qué mayor triunfo podíamos alcanzar nosotros, incansables pregoneros de esa verdad, que verla confirmada por el mismo *Siglo*, por el hoy puro y genuino representante de la revolución mansa en España? No esperábamos nosotros un triunfo tan completo y tan breve. Ya lo saben nuestros amigos, y no lo olvida jamás: los revolucionarios *manos* son los peores y más temibles de todos: lo ha dicho *El Siglo*, el periódico moderado, el revolucionario manso por todos sus cuatro costados. ¿Para qué hemos de esforzarnos en buscar pruebas más contundentes que la misma confesión de parte?

Por eso preguntábamos al principio estas líneas que quiénes redactaban *El Siglo*, porque es imposible que ni aun entre sus redactores haya unidad de miras y de pensamiento.

Concluiremos repitiendo una vez más lo que tantas veces hemos dicho, á saber: ¿Guerra á la revolución mansa! ¿Guerra al doctrinarismo! ¿Guerra á los revolucionarios *peores* y más temibles de todos, esto es, á los revolucionarios de *El Siglo*!

Entre los juicios que han emitido los periódicos acerca del borrascoso incidente promovido por el discurso del Sr. Ayala, merece especial mención el que formula *La Epoca* en las siguientes líneas:

«La mayoría de la prensa condena en este ruido y notable incidente la conducta del Sr. Ayala: nosotros creemos que pudo haber en ella inportunidad, pero que lo que dijo era cierto, y merecía y debía decirse. Lo que nosotros deploramos profundamente es el espectáculo humillante, bochornoso, dado por el duque de la Torre, aunque hábil en aquel momento y sazón, y el Sr. Topete al pedir por Dios y rogar con la palabra y la actitud á los republicanos que se calmaran, añadiendo el primero que sentía que sus convicciones no le permitieran ser republicano. Y lo sentimos tanto más, cuanto que podrá haber quizás quien atribuya esa actitud á que, no obstante la participación activa del Sr. Ayala en los sucesos de Setiembre, aquellos dos ministros recelen más del porvenir que su joven compañero, y sepan por lo mismo acallar la voz de la verdad y de la conciencia, á las que el Sr. Ayala anoche pagaba tributo.»

Más todavía que por la bien marcada intención

de defender al Sr. Ayala, son notables las anteriores líneas por la dureza, poco frecuente en *La Epoca*, con que se califica la conducta de los señores Topete y duque de la Torre. Decir que el general Serrano y su colega dieron un espectáculo *humillante y bochornoso*, nos parece en efecto más espresivo que afirmar la exactitud de las frases del Sr. Ayala que produjeron la tempestad.

Y el caso es que por duros que parezcan los adjetivos de *La Epoca*, no dejan de estar bien aplicados. *La Epoca* ha podido decir eso y mucho más de dos ministros que imploran poco ménos que de rodillas la misericordia de los representantes de un partido, que unas veces niega la autoridad del Gobierno con las armas en la mano, y otras veces le amenaza con el retraimiento. ¿Qué significa decir el presidente del Poder ejecutivo que siente que sus convicciones no le permitan ser republicano?

Significa que el duque de la Torre, lo mismo que el brigadier Topete, son víctimas de su posición.

El general Serrano ha soltado la fiera de la revolución, y cuando la ve furiosa, tiene que acariararla. Anteayer llenaba de elogios á los republicanos, de cuyos bancos han salido inauditas blasfemias é impiedades que han escandalizado á todos los españoles y aun al mismo brigadier Topete; mañana, por la fuerza de las cosas, se verá obligado á ensalzar á los clubs descaradamente socialistas y demagogos que á nombre de la revolución de Setiembre gritan: ¡abajo el dogma de la propiedad! ¡caigan las cabezas de nuestros enemigos!

Triste posición la del general Serrano y la del brigadier Topete.

Dice un periódico:

«Ayer quedó sobre la mesa de las Cortes una proposición firmada por los diputados unionistas Sres. Ruiz Capdepon, Santonja y Capdepon (D. Tomás); los progresistas Sres. Nieulant y Villavicencio; el democrata Sr. Molini y el republicano señor Sánchez Ruano, para que todas las clases del Estado, sin distinción alguna, contribuyan y hagan sacrificios para dominar la terrible situación económica por que viene atravesando el país.»

Nada más natural: pero deben empezar por dar ejemplo los diputados empleados que cobran 40 millones, renunciando el sueldo, y los ministros y generales, reduciendo voluntariamente á la mitad sus asignaciones. Suprimanse además tres cuartas partes de empleos; háganse radicales economías, y entonces hablese al país de sacrificios si es necesario. Pero querer que el país se sacrifique mas de lo que está, para que los revolucionarios vivan alegremente y la revolución triunfe y derroche, es un sarcasmo horrible y un insulto intolerable.

Los escandalosos ascensos dados al ejército, las prodigalidades revolucionarias, los empréstitos ruinosos del Gobierno, todo lo puede sufrir el país, todo es legítimo, noble y justo, con tal que concurra á la exaltación de las ambiciones y á la satisfacción de la sed de mando y de destinos que tienen las banderías políticas.

La revolución arruina á España, y en ello no repara para lograr sus fines: y cuando los ha alcanzado dice al pueblo: «Sacrificate, vive en la miseria para que yo coma.»

El Pueblo, cuyo director es el Sr. García Ruiz, la toma con el ex-ministro Ayala diciéndole que ha insultado y vilipendiado á la revolución, sin duda porque ha sostenido que el pueblo no es revolucionario, ni toma parte en las revueltas políticas que constantemente traen agitado á este país.

«De ser cierto lo que el Sr. Ayala indicaba, dice *El Pueblo*, los ilustres libertadores serían para ante el país y para ante la historia unos miserables soldados que, mal avenidos con la disciplina militar, habían roto la ordenanza, faltando á sus juramentos, hecho traición á su reina para inspirar al pueblo español ideas que no patrocinan, instituciones que repugna, y vida, y costumbres, y progresos que desecha y rebaja.»

Nosotros no decimos si es cierto ó no lo que el Sr. Ayala indicó en su discurso. Lo que podemos asegurar es que el actual director de *El Pueblo*, Sr. García Ruiz, en su folleto intitulado *La Revolución en España*, dado á luz en París el año 1867, decía lo siguiente, refiriéndose al movimiento del 22 de Junio de 1866.

«Y qué hacía, mientras se batían unos 2,000 paisanos y los militares sublevados de Madrid, el pueblo de toda España retirado en el Aventino? ¿Qué hacía al ver que el bravo y patriota teniente Barrios, secundado por una docena de oficiales, tan valientes y patriotas como él, llevaba todo un regimiento de infantería al campo del honor y de la libertad? ¿No habían visto tampoco el lema de la revolución de Madrid? ¿No había recibido tampoco el aviso para secundar? ¡Ah! Contemplaba tranquilo, ó poco ménos, como contempla el viajero desde un puente seguro el curso tempestuoso de un río en creciente, los sucesos revolucionarios que le anunciaba el telégrafo; comentaba después estos á su manera y á su gusto, y esperando que bajase del cielo el ángel salvador cual le esperaban los griegos del tiempo del sultán Muhammet Kaut el *Faty*, en vez de ayudar á su héroe emperador Constantino Dragones, no descendía del Aventino, y en su terrible actitud, respiraba deliciosamente el aura fresca y aromada de las alturas.»

Esto que decía el Sr. García Ruiz en 1867, esto, poco más ó ménos, ha dicho el Sr. Ayala en 1869. Si era cierto lo que el director de *El Pueblo* decía entonces, ¿por qué no ha de ser cierto también lo que el Sr. Ayala ha dicho hoy? Y siendo ambas cosas ciertas, las consecuencias que saca *El Pueblo* en el párrafo que más arriba dejamos copiado, son crueles, muy crueles, horriblemente crueles.

Decíamos ayer que teníamos curiosidad por saber qué dirían los diarios unionistas acerca del discurso del Sr. Ayala. Nuestro deseo ha quedado satisfecho y vamos á satisfacer el que por su parte tendrán nuestros lectores,

El *Diario Español* se limita a decir lo siguiente:

«El Sr. Ayala obtuvo a continuación la palabra, y haciendo una reseña de los acontecimientos de Cádiz, negó a los republicanos el derecho de hacerse dueños de la situación, y de querer dirigir la revolución y reclamar como una exigencia de esta la república».

«Sus palabras no fueron del agrado de la minoría republicana, que prorumpió en diversas ocasiones, en gritos que ocasionaron momentos de tumulto».

«Los Sres. Topete y el duque de la Torre hablaron cuando terminó el Sr. Ayala, y sus elevadas frases apaciguaron el desorden».

«El gran número de republicanos que habían pedido la palabra, renunció a ella por el órgano del Sr. Figueras».

No hubiera sin duda dicho más *El Diario Español* a no haber creído que debía oponer algún correctivo a ciertas palabras de *El Imparcial*.

Y lo pone, en efecto, diciendo que no sabe con qué motivo puede suponerse que el discurso de el Sr. Ayala sea hijo de un plan de la unión liberal para prolongar la interinidad.

No diremos nosotros que aquel plan existiese; pero es lo cierto, que la sencilla reseña que hace el diario unionista, más indica asentimiento al discurso del Sr. Ayala, que deseo de aplacar la cólera de los progresistas y republicanos. Las palabras de *El Diario Español* son pocas, pero el conjunto es significativo, por lo que calla y por lo que dice.

«Pero qué idea formaremos de las relaciones del Sr. Ayala con la unión liberal, ó de esta con aquel a juzgar por *La Política*?

Son verdaderamente dignas de conocerse las palabras de este periódico. Dice así:

«Algun colega que se dice amigo y admirador del señor ministro, indica que con su discurso este ha querido hacer un acto político, [desdichado acto en verdad] Quizá se funde para ello en la larga preparación de ese discurso [hay quien lleva la malicia hasta suponer que ha sido escrito y aprendido de memoria], y en la serenidad con que el Sr. Ayala desahoga la tempestad».

«Pero nosotros, que no somos ni amigos ni admiradores suyos, creemos que solo ha perdido al señor Ayala un exceso de confianza en sus fuerzas. No es la primera vez que la soberbia recibe semejante castigo. Icaro quiso subir al cielo con unas alas de cera, y en cuanto se acercó al sol y se le derretió el aparato, cayó al suelo obedeciendo a las leyes de la gravedad. Desde entonces aquel personaje mitológico es la personificación de todas las nulidades ambiciosas y el terror de todas las soberbias insensatas. Las hay, sin embargo, tan grandes y tan temerarias, que ni el ejemplo de Icaro basta para contener los vuelos de ciertos políticos elevados por la ciega fortuna a alturas en que jamás debieron soñar llegar a posarse».

Cualquiera diría que las precedentes líneas son más bien la expresión de una amistad personal algún tanto fría entre el Sr. Ayala y *La Política* que de las relaciones políticas que existan entre los mismos. De todos modos *El Diario Español* inclinándose visiblemente al señor Ayala, y *La Política* elogiando al general Serrano y censurando agriamente al Sr. Ayala, nos dan la medida de la unidad de miras y de la cordialidad que reina entre la gente de la unión liberal.

Del primer artículo de fondo que publica hoy *La Iberia* tomamos las siguientes líneas:

«Hay seres dotados de alma mezquina, hijos espúres de España, conciencias de mercaderes políticos sin fe, sin noble pensamiento, y dotados de un repugnante raquitismo, que no perdonan una ocasión de desvirtuar las buenas disposiciones del pueblo, y procuran por cuantos medios hallan a mano dar un golpe traidor a la libertad, de la cual nunca recibieron sino favores».

O nuestra vista nos engaña, ó a través de estas frases vemos claramente a la unión liberal tachada de reaccionaria por el partido progresista.

Por lo menos, las señas que da *La Iberia* convienen perfectamente a los que en 1866 fusilaron setenta y tantos militares progresistas, y en 1869 se abrazaron fraternalmente a los sucesores de aquellas pobres víctimas de generales ambiciosos.

Durita ha estado *La Iberia* al calificar a sus aliados de hoy, enemigos de ayer y probablemente de mañana.

Si así trata *La Iberia* a sus amigos, ¿cómo tratará a los que no lo son?

Comentando una noticia que trascribimos de *La Correspondencia*, según la cual, Doña Isabel II, dispuesta a abdicar en su hijo, volvía la vista a algún personaje no moderado, dice anoche *La Epoca*:

«La alusión al general Espartero es bastante clara, y no es de extrañar, por lo tanto, que planteara la cuestión en ese terreno, los moderados se resistían; pero si de eso se tratara, suponemos que al mirar por los altos intereses de un país, de una forma de gobierno tradicional y de una dinastía, no se pedira consejo a los intereses egoístas de un partido que sufre en la desgracia, sino que se abarcaría en su conjunto con el patriotismo de quien debe estar por encima de afeciones exclusivas, todas las grandes cuestiones, todas las múltiples necesidades que pueda entrañar la situación de la patria».

El Siglo, que tal vez con acierto ha visto en las precedentes líneas un ataque a su partido, contesta un poco picado a *La Epoca*, diciéndole que el patriotismo y la decencia no están vinculados en los hombres de la revolución de Setiembre, y añade:

«La *Epoca*, censurando a los partidos políticos sin distinción, quizá cree que se realiza a sí propia: esto es simplemente un rasgo de orgullo disculpable en la flaqueza humana; pero ensañándose con especial fruición con los vencidos, cuando son los únicos para quienes no hay escrito en el Código penal artículo alguno, comete algo más que una flaqueza y algo más que una injusticia».

La diversidad de opiniones entre *El Siglo* y *La Epoca* no son un sintoma favorable a la causa de la dinastía caída; y por otra parte, confirman las noticias recientemente recibidas acerca de los encontrados pareceres de los pocos consejeros que rodean a la familia real emigrada en Setiembre.

Aunque la revolución no puede dar un paso

por la tortuosa senda que ha emprendido sin revelar la debilidad que la mata, cuanto se dice del discurso del Sr. Ayala ha podido llevar al ánimo más obstinado el convencimiento profundo de que la situación encaramada en Setiembre solo espera para caer con ignominia el empuje del primero que se determine a dársele.

En efecto, si la situación no viese un enemigo en todo aquel que no la adula, y una emboscada tras de cada esquina, no se habría alarmado como lo ha hecho por el discurso del ex-ministro de Ultramar.

Para conocer el extremo a donde llega la cavilación de los revolucionarios, léanse las siguientes líneas de *El Universal*.

«Sin querer penetrar, dice, en el sagrado de las intenciones ajenas, no podemos menos de declarar que, en nuestro concepto, y en el de todos los que asistieron a la sesión, el discurso del Sr. Ayala fué efecto de un plan combinado, plan que revela que en la Cámara hay elementos dispuestos a hacer cuanto les sea posible para producir catástrofes, promover escenas terribles y causar daños a la causa revolucionaria. Pero la intención se trasparece de tal modo, que la indignación de la misma mayoría de la Cámara se contuvo ante la evidencia del peligro y ante la afortunada intervención de los señores Topete y Serrano, principalmente del último».

En honor de la verdad, nosotros no alcanzamos a vislumbrar el plan combinado que produjo el discurso del Sr. Ayala. Acaso lo hubiese, que entre unionistas todo es posible; pero acotumbrados nosotros a juzgar de los sucesos sin meternos en las intenciones, a no ser que el interesado las manifieste, parecemos que el discurso del Sr. Ayala puede muy bien ser el desahogo de un pecho noble cansado de respirar la corrompida atmósfera revolucionaria, el suspiro de una alma, cansada de vivir al lado del vicio político y de la impiedad pública, por la fe católica escarnecida en las Cortes, y por el decoro comprometido en uniones escandalosas de partidos que hasta ahora se han odiado y perseguido de muerte.

Todo esto puede significar el discurso del ex-ministro de Ultramar; pero si nada de esto significa, si solo es efecto de un plan político combinado, tenga entendido el Sr. Ayala que sus planes, por vastos que sean, no merecían haber perdido la cartera ni menos haber escandalizado a sus antiguos amigos en los términos que lo ha hecho.

A propósito de la resolución de las Constituyentes acerca de la forma de Gobierno, escribe *La Democracia Republicana* un párrafo que termina con las siguientes líneas:

«Hasta tanto que la SOBERANÍA DEL PUEBLO sancione el acuerdo de la sesión de anoche, *La Democracia Republicana* no dejará de repetir: ¡Viva la república democrática federal!

Es así que la llamada soberanía del pueblo se ha opuesto tenazmente de palabra ó de obra a la libertad de cultos, impuesta a los españoles por unos cuantos ilusos ó malos cristianos, luego bien podemos continuar gritando: ¡Viva la unidad católica!

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN

POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

287. Cabo de la Solana (diócesis de Ossa).—Iglesia parroquial.—Misa solemne con el Señor de manifestarlo, con el indicio de objeto.—17 de Mayo.
288. Mancera de abajo.—Iglesia parroquial.—Solemnidad con dicho objeto.—16 de Mayo.
289. Espinosa de los Monteros.—Iglesia parroquial.—Solemnidad con el Señor de manifestarlo, costeada por el Clero de dicha villa.—16 de Mayo.
290. Sacramenia.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—17 de Mayo.
291. Fuencarral.—Iglesia parroquial.—Función con igual fin costeada por los sacerdotes del pueblo.—30 de Abril.
292. Idem, id.—Solemnidad con el mismo objeto.—2 de Mayo.
293. Cornudilla.—Parroquia de la Natividad de Nuestra Señora.—Solemnidad con igual fin.—17 de Mayo.
294. El Redal (obispado de Calahorra).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—17 de Mayo.
295. Burgo de Osma.—Iglesia del ex-convento del Carmen.—Función con dicho objeto.—9 de Mayo.
296. San Juan.—Parroquia de San Juan Bautista.—Solemnidad con dicho objeto.—16 de Mayo.
297. Ponferrada.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—16 de Mayo.
298. Ateca.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—6 de Mayo.
299. Idem.—Idem.—Solemnidad con igual fin.—16 de Mayo.
300. Iscar.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—13 de Mayo.
301. Besalú (Gerona).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—17 de Mayo.
302. Comparación (Astoria).—Parroquia de San Bartolomé Apóstol.—Solemnidad con dicho objeto.—9 de Mayo.
303. Idem.—Idem.—Iglesia parroquial.—Función con igual fin.—17 de Mayo.
304. Inogas.—Parroquia de San Miguel Arcángel.—Solemnidad con dicho objeto.—6 de Mayo.
305. Idem.—Ermita de Nuestra Señora de Jerusalén.—Función con igual fin.—6 de Mayo.
306. Segorve.—Santa Iglesia Catedral.—Solemnidad con dicho objeto.—9 de Mayo.
307. Segorve.—Santa Iglesia Catedral.—Solemnidad con dicho objeto.—17 de Mayo.
308. Idem.—Idem.—Solemnidad con igual fin.—18 de Mayo.
309. Jerez.—Iglesia colegial.—Solemnidad con dicho objeto.—16 de Mayo.
310. Ayuelas.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—16 de Mayo.
311. Carrión de los Condes.—Iglesia parroquial.—Solemnidad con igual fin.—6 de Mayo.
312. Almazora.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—17 de Mayo.
313. Cati.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—16 de Mayo.

314. Alquiza.—Parroquia de San Martín.—Función con dicho objeto, con el Señor manifestarlo.—17 de Mayo.

Hemos sabido con no poco placer que en el banquete dado en Salamanca a las personas más notables que honraron la gran fiesta de la inauguración de la estatua del venerable Fray Luis de León un catedrático de aquella universidad brindó por la restauración de la célebre universidad de Alcalá unida a la salmantina, como lo estaba también a las de Valladolid, Bionia y París por cartas de hermandad; mereciendo el brindis los más entusiastas aplausos.

La universidad de Alcalá, insignie que la que mas por los grandes hombres que dio a la Iglesia y al Estado en todas épocas, era una gloria nacional que mataron los liberales en 1836, repitiendo la hazaña de 1821, con el fin de facilitar la educación revolucionaria de la juventud, mientras ciertos profesores hacían su negocio político-personal. A vuelta de estas ventajas, ¿qué importa la pérdida de un blason tan ilustre? ¿qué vale la baja en el número de hombres aprovechados con la proporción en que sube el de los extraviados, corrompidos y arruinados? Ciertamente que nada.

Mas por fortuna la idea de lo grande, de lo salvable y de lo justo no se ha perdido: tiene y tendrá generosos abogados como los de Salamanca, a quienes enviamos nuestra mas cordial enhorabuena, y ojala no se haga esperar mucho el día que presentimos próximo en que cumplidos los votos hechos sobre las reliquias de un bienaventurado, podamos decir a propios y extraños: «Ved ahí el vergel de los Santos y de los sabios florecer de nuevo, restaurado por la salvadora mano de un segundo Cisneros».

Tenemos a la vista una carta de Benavente, cuya lectura nos ha causado profundo dolor. Después de decirnos la persona que la escribe que según sus noticias muchos señores Curas se alimentan sólo de berzas y patatas, nos refiere el siguiente hecho llegado a su noticia, que pinta perfectamente el sobremano angustioso estado a que se ven reducidos muchos señores Párrocos de los pueblos, privados de la mezquina asignación que les debe de justicia el Gobierno.

Un respetable sacerdote, pidiendo humildemente al capataz de una cuadrilla de trabajadores en una carretera que le admita entre estos para ganar que comer; un capataz que asombrado y conmovido echa mano al bolsillo y dá dos duros al sacerdote, diciéndole: «Señor Cura, es buhorno para mí verle a Vd. confundido con esos infelices trabajadores; su criada puede quedar trabajando; pero Vd. váyase a su casa, y cuando se le concluya esa limosna, si se ve en la misma necesidad, vuelva a mí, y lo poco que gane con mi jornal lo partire con Vd.» ¡Oh! el cuadro es horrible y tierno a la vez, y nosotros sentimos no poder consignar en las columnas de *EL PENSAMIENTO* el nombre del honrado capataz, que tan alta prueba ha dado de caridad cristiana.

Este hecho, siendo cierto, como lo parece, sería, por sí solo, el cargo mas tremendo que pudiera lanzarse contra la revolución de Cádiz, y sus fautores, si estos no debieran sentirse abrumados ya por tantos y tan terribles males como han atraído sobre nuestra desgraciada patria.

La dirección de la Caja de Depósitos anuncia que el día 22 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará el cupon vencido en 1.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro depositados en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 4.804 al 4.916 inclusive.

Discurriendo anoche *La Epoca* acerca de la impresión producida por el discurso del Sr. Ayala en los bancos de la minoría, hace notar que antes que el ex-ministro de Ultramar, habían dicho cosas mas duras a los republicanos los señores Sagasta y Olazágui que prolongasen el mismo efecto. Esto podría probar que la minoría toma dicho discurso como un pretexto para lo que hemos visto.

Dice un periódico que ayer tarde se ha extendido por el Congreso que estaba acordada la formación de un nuevo ministerio en el que continuarán los señores Serrano, Prim, Sagasta, Topete y Ruiz Zorrilla, entrando los demócratas señores Becerra y Martos, y los unionistas señores Ardanz y Ulloa.

Pero añado, no obstante, que esto es prematuro. Dicese que consultado el Sr. Ulloa sobre si entraría en el Gabinete reformado, ocupando el ministerio de Estado, contestó negativamente.

Anteayer se presentó en las Cortes la siguiente proposición de ley:

«Artículo 1.º Los párrocos, sus tenientes y vicarios no podrán intervenir en adelante como notarios ni con otro carácter público en la otorgación de los testamentos, codicilos, ni de otros instrumentos ó contratos por causa de muerte».

Art. 2.º Todos los libros, protocolos y legajos de testamentos y escrituras matrices que existan en los archivos parroquiales, u otros dependientes del clero, serán trasladados dentro de dos meses al archivo general del partido judicial respectivo, ó al del notario del distrito, conforme a las disposiciones vigentes.

Art. 3.º Quedan derogadas las leyes, reales cédulas y todas las disposiciones forales, privilegios y costumbres generales ó locales que se opongan al cumplimiento de esta ley.

Esta firmada por los Sres. Llorens, Suñer, García y otros».

Según dice un periódico, aparecieron ayer enlutados los balcones de la casa que ocupa el casino republicano en la calle Mayor y con la bandera tricolor en el centro de dichos balcones. A los lados se leían las inscripciones de «Murió la revolución».

En el centro, y en un tarjetón, se veía esta leyenda:

«La historia de los reyes es la historia de los crímenes y el martirio de los pueblos».

Por último, una bandera contenía un *¡viva la libertad!* Es la única papeleta de defunción de aquellos señores que se ha dado al público: por ella se viene en conocimiento de que sus sepulcros han sido sus hijos.

La Epoca ha visto una carta de París en que se dice que el Sr. Gonzalez Brabo, que se halla en la actualidad allí, ha visitado a la reina Cristina; pero que el juicio de la madre de la reina sobre el estado de las cosas de España difiere bastante del formado por el penúltimo presidente del Consejo de la reina Isabel.

Se han concedido licencias de cuatro meses para pasar a Códoba (Badajoz), al mariscal de campo D. Joaquín del Solar; al brigadier D. Domingo Mondely para Vichy (Francia), y al de igual graduación D. José Salcedo para Plasencia.

Ayer mañana llegó a Madrid el batallón cazadores de Béjar, habiéndose alojado en el cuartel de San Francisco.

Anteayer no pudo reunirse la comisión general de presupuestos, por el interés de la sesión. La comisión estaba citada para ayer a las tres, y se insistía en asegurar que uno de sus individuos pre-

sentaría una proposición para que los presupuestos se devuelvan al Sr. Figuerola a fin de que si no se nivelan, al menos se arbitren recursos para disminuir el déficit.

Parece que de resultados del incidente de anteanoche se piensa en una regencia trina, la cual, según *La Correspondencia*, sería formada por los tres generales que ocupan el poder.

Hoy a la una debía reunirse, según dice un periódico, la comisión de Constitución para ocuparse del giro que se ha de dar a la discusión pendiente sobre el Código fundamental del Estado.

El Times de Nueva York dice que el 4 del actual salió de aquel puerto una expedición guerrera, y todas las probabilidades son de que su destino era a la isla de Cuba. La expedición se componía de 450 hombres, y acaso mas, embarcados en el *Ara go*; y se dice que el organizador de ella es D. Domingo Goicuria, el que acompañó a Lopez en 1850 en su expedición contra la isla de Cuba, y luego a Walker en la suya a Nicaragua.

Con los diputados que se adhirieron ayer a la votación de anteanoche, dice un periódico que son 220 los que han votado a favor de la monarquía.

Dice un periódico que el emperador, la emperatriz y la princesa Clotilde han visitado en esta semana a la reina Cristina en su palacio de París, y que Napoleón se ha mostrado muy reservado respecto de los asuntos de España.

Al fin parece que se reunieron ayer tarde en el Congreso los diputados republicanos para acordar lo que deberán hacer y el acuerdo fué continuar asistiendo a las sesiones, sin perjuicio de que se ausenten temporalmente los que por motivos de salud ó de otra clase tengan por conveniente abandonar a Madrid.

Por de pronto el Sr. D. José María Orense debió salir ayer para los baños de Archena, según lo había indicado, pero aunque *La Reforma* asegura que dentro de breves días volverá a ocupar su puesto en las Cortes Constituyentes, créese que perseverará en el propósito que anunció públicamente.

Dicese que desde 1.º de Junio se verificará una rebaja en la expedición de tabacos del Estado, con arreglo a una nueva tarifa aprobada con fecha 10 del actual.

Ayer empezó el general gobernador militar de la plaza la revista de cuarteles, visitando el de la Montaña del Príncipe Pio, que ocupan los regimientos de Aragón, núm. 21, y el primero de Ingenieros.

La revista que se ha propuesto pasar el general Milans, dice un periódico, tiene de nuevo que no es anunciada: es decir, que la verificará a cada cuerpo sin que preceda previo aviso y hasta variando las horas.

Dicese que hoy dará cuenta el presidente del Poder ejecutivo a las Cortes, de haber sido admitida la dimisión del Sr. Ayala.

En la puerta de la Universidad se fijó ayer un cartel por varios estudiantes anunciando que hoy se reunen para protestar contra la pretensión de otros varios que piden la dispensa del examen de un curso, cuya manifestación se ha anticipado para el sábado. Hoy, pues, se verificarán las dos manifestaciones, la de los que piden la dispensa de un examen, y la de los que protestan contra esta petición.

Se ha dispuesto se sitúen en Valderrobles tres compañías del regimiento infantería de Zamora, número 8, y otras tres del mismo cuerpo en Mora de Ebro.

El periódico *Los Sucesos* se ha refundido en *Las Cortes*.

Leemos en *La Revolución* de Alicante:

«Se dice que están cargándose bombas y granadas. Se dice que las bombas y granadas, una vez cargadas, están subiendo al castillo. Y se dice, por fin, que no se sabe el objeto con que tales cosas se hacen. Ya nos lo dirán sin preguntarlo».

Hemos recibido el número tercero de la interesante Revista hispano americana *Altar y Trono*, que contiene las materias siguientes:

«Las Antillas españolas, por D. Valentín Gomez. La vitalidad del catolicismo: al diputado demócrata Sr. Pi y Margall, por D. A. J. de Vildosola. El catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan Gonzalez, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económicos-sociales: la economía política y el catolicismo, por el P. D.—Revista de la semana, por don Luis Echevarría.—Correspondencia de París.—Además se reparte con este número el pliego tercero (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*».

Parece que el municipio de Valencia no abandona su pensamiento de establecer como arbitrio municipal una contribución sobre los balcones y ventanas de los edificios de aquella capital. Es decir, sobre el aire que se respira.

Según dice un periódico ayer procedió un delegado del gobernador, acompañado de un escribano, a inventariar los efectos existentes en el que fué convento de Paules, del Pardo. También el mismo delegado practicará hoy igual operación en el ex-convento de San Pascual de Aranjuez.

Anuncia anoche *El Diario Español* que el actual proyecto rentístico del Sr. Ledó, ha sido acogido con verdadero interés por el duque de la Torre.

El Telégrafo de Barcelona da cuenta de la reunión celebrada en Tortosa por los republicanos federalistas el 17 del corriente.

Según dicho periódico, el aspecto que presentó la reunión, y las resoluciones en ella acordadas, desvanecen por completo los siniestros rumores que sobre ella se habían propagado.

Los acuerdos mas importantes allí tomados fueron: que por la votación de la forma monárquica no creen conveniente acudir a las armas; protestando empero, de los males que pueda ocasionar la monarquía: que no creen conveniente apelar a la fuerza mientras en lo sucesivo no se concilien los derechos proclamados por la revolución. Pactaron además marchar de acuerdo en todas las cuestiones de conducta.

Los provinciales que allí estuvieron representados, añade el diario barcelonés, fueron la antigua corona de Aragón, Barcelona, Tarragona, Lérida, Baleares, Valencia, Castellón, Teruel, Zaragoza y Huesca. La mesa se constituyó en la forma siguiente: presidente, Manuel Bés, alcalde popular de Tortosa y representante de Tarragona; vicepresidentes, Clavé de Barcelona; Marnés Benedicto de Teruel; Franch de Valencia; secretarios, Güell y

Mercader de Reus; Isabal de Zaragoza; Llorens de Castellón.

Aquí tenemos, pues, un pequeño Congreso republicano en el pleno goce de sus atribuciones.

El Gobierno nacido de la revolución no tiene representantes en Roma, París, Florencia, Londres, el Haya, Suiza, Lisboa, Constantinopla y no 2 hemos si Berlin.

Y para qué los ha de enviar si no los admiten?

CORREO DE HOY.

Según vemos en los diarios valencianos, continuó apareciendo pasquines en las calles de Valencia.

En la de las Barcas, había uno concebido en estos términos: «Repúblicas, España inició la república, Francia trata de defenderla con la sangre. Francia nos imita. Imitemos a Francia. ¡Viva la república federal!!!»

Al *Euscalduna* de Bilbao le escribe su correspondiente de Madrid con fecha 19 de Mayo lo que sigue:

«Ignoro si la regencia llegará a plantearse; pero desde luego afirmo que, de establecerse, han de surgir complicaciones nuevas, han de crecer esperanzas de todo género, han de entorpecer la pronta aprobación del proyecto constitucional, y hemos de presenciar con dolor actos que desprecien la libertad conquistada».

«Hoy se ha dicho que el Sr. Olazágui empezaba a fijar su atención en el conde de Flandes, príncipe católico y un tanto fanático, para que ocupe el trono español. Y hasta se ha dicho que partiría en breve su agente para Bruselas con objeto de explorar la voluntad de aquel príncipe. No sé qué verdad tenga este rumor».

Según vemos en *El Independiente* de Sevilla, la noche del 19 circularon rumores de que iba a alterarse el orden en dicha capital, aunque no se vio adoptar medida alguna que lo indicase, ni nada absolutamente que pudiera dar lugar a semejante invención.

Mas, a pesar de esto, es tambien verdad, añade, que hace ya algunos días que se viene citando el mañana para un movimiento, rumor que no puede menos de alarmar a las personas pacíficas.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Hoy se ha dado cuenta de dos despachos de la presidencia del Poder ejecutivo: uno, admitiendo la dimisión, que fundada en el mal estado de su salud, ha presentado el Sr. Ayala; y otro, encargando interinamente del ministerio de Ultramar al Sr. Topete.

Después habló el general Serrano para exponer los servicios prestados por el Sr. Ayala a la causa de la revolución. Dijo que fué el autor del manifiesto de Cádiz; el que escribió y llevó con riesgo de su vida la carta al marqués de Novaliches en Alcolea, y añadió que su amor a la revolución y a la libertad le había hecho su íntimo amigo, no pudiendo menos de derramar una lágrima por su separación. (¿Qué ridiculez!)

Concluyó dando las gracias a la minoría, por haberse callado la otra noche, cuando estaba alarmada por las palabras del Sr. Ayala.

El Sr. Ayala habló a su vez para dar las gracias al general Serrano por los grandes elogios que de él había hecho, y para decir que aunque ha salido del Gabinete, no disiente de las ideas liberales que sustentaba este, y que está dispuesto a sufrir todas las consecuencias de la revolución.

Añadió que hace tiempo había presentado su dimisión, porque no tiene ambición de mando, que el general Serrano le había hecho desistir haciéndole ver los inconvenientes de una crisis, por pequeña que sea; pero que ya no puede continuar por el mal estado de su salud.

El Sr. Pastor y Huerta explicó después una interposición acerca de una orden del Gobierno, refundiendo en una las direcciones de telégrafos y correos.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 22 (a las 12 y 30 minutos de la madrugada).—En la Cámara de los Pares, el señor marqués de Vallada ha intentado provocar una declaración anti-iberica por parte del ministro de Marina, con motivo de un prólogo al folleto de Sinibaldi Mas.

El Gobierno ha declarado que el telegrama relativo a la candidatura del rey D. Fernando es un acto particular.

Pasado mañana lunes empezará la discusión de los proyectos financieros del Gobierno. Circula el rumor del casamiento del infante D. Augusto, hermano del rey con una de las hijas de los duques de Montpensier. Esta noticia no tiene por ahora otro fundamento que los sentimientos de simpatía recíproca que se profesan los dos jóvenes príncipes.

PARIS, 21 (por la tarde).—El emperador ha tenido hoy una larga entrevista con el candidato imperialista M. Ollivier, en la cual, según se asegura, se ha tratado principalmente de la cuestión electoral.

El Sr. Jay, ministro de los Estados Unidos en Viena, ha llegado de una misión especial.

El general Deligny, comandante de la provincia de Orán, ha sido nombrado general de división de la Guardia. Este nombramiento ha llamado la atención por ser el Sr. Deligny un hombre de toda la confianza del emperador.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 francés, a 71.95.

4 1/2 idem, a 101.25.

LONDRES, 21.—Consolidados ingleses, a 93 1/4.

MUNICH, 22.—El resultado de las elecciones que acaban de verificarse es el siguiente: 73 progresistas, 72 ultramontanos.

No se conoce todavía el resultado de cinco colegios electorales.

ROMA, 21.—El Papa Pío IX sigue en perfecto estado de salud.

Su Santidad ha pasado todo el día de ayer en Castel Gandolfo.

BOLSA DE AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 26-50 y 40; pequeños 26-70, 28-00, 27-50 y 75; a plazo, fin cor. fir. 26-45, 40, 35 y 40; fin prox. fir. 26-50.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 21 de Mayo se promueve á la plaza de fiscal de la Audiencia de Mallorca, á D. Mateo Alcover y Arza; se traslada á D. Leon Conarro, magistrado de la Audiencia de Burgos, á igual plaza de la de Zaragoza; se nombra para la plaza de magistrado de la Audiencia de Burgos, á D. Joaquín Gallego; se traslada á D. Julian Gutierrez del Olmo, magistrado de la Audiencia de Cáceres, á igual plaza en la de Pamplona; se traslada á D. Juan Pascual del Pueyo y Bueno, magistrado de la Audiencia de Canarias á igual plaza en la de Cáceres; y se nombra magistrado de la Audiencia de Canarias, á D. Tomás de Zárate y Piguero.

Por el ministerio de Fomento se nombra, con fecha 20 de Mayo, á D. Toribio Pla y Mon oficial de la clase de terceros del mismo.

Por el ministerio de Ultramar se decreta, con fecha 12 de Mayo, el aumento de dos plazas de vocales en la comision creada por real decreto de 29 de Setiembre de 1866 para estudiar y preparar la reforma de la legislación penal vigente en las provincias de Ultramar.

Para el cargo de vocales de dicha comision se nombra á D. Manuel Silvea, abogado del ilustre Colegio de Madrid y diputado á Cortes, y á D. Fernando Perez de Rozas, fiscal que ha sido de las Audiencias de Madrid y Puerto-Rico.

Del estado de las operaciones practicadas en la Caja general de Depósitos, correspondiente á la tercera semana de Abril último, resulta que los depósitos realizados por cuenta nueva durante la misma importaron 1.283,270 escs. 881 mls., ascendiendo las cantidades devueltas por dicho concepto á 203,762 escs. 242 mls. Los ingresos por cuenta antigua importaron 156,841 escs. 948 mls., y las devoluciones 1.743,309 escs. 031 mls. Por depósitos en efectos públicos ingresaron 4.159,012 escs. 376 mls., devolviéndose 3.454,682 escs. 954 mls. Por último, ingresaron en metálico, cuenta de Caja, por depósitos de cuenta nueva, 2.125,073 escs. 776 mls., y por depósitos al 6 por 100 1.095,378 escs. 467 mls.

SESION DE AYER POR LA NOCHE.

Abrióse la sesión á las nueve y media.

Continúa la discusión pendiente.

Se aprueba el art. 38 sin discusión, de la misma manera que los 39, 40 y 41.

Se lee el art. 42. Hay una enmienda que no es apoyada por ninguno de los señores que la firman, pero el Sr. Salazar y Mazarredo pide la palabra, y se la concede el señor presidente.

El Sr. Salazar: Me creo en el deber de decir algo, por la importancia de la enmienda, pero es para retirarla.

El señor presidente: Queda retirada.

Se aprueba el art. 42.

El art. 43 tiene una enmienda.

El Sr. Olózaga: Tengo que advertir á los señores diputados que la comision admite la primera parte

de la enmienda, y ruega á los firmantes que la retiren.

Uno de los señores firmantes: La retiro.

Se aprueba el art. 43.

Se lee una enmienda al art. 44.

El Sr. Balaguer tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. Balaguer: Voy á ser breve, muy breve, y después de hacer un poco de historia, concluyo rogando á la comision y á la Cámara, que admita la enmienda, cuyo objeto es crear una comision permanente en Cortes para cuando no esté abierta la legislatura.

El Sr. Romero Giron: á nombre de la comision tengo el deber de decir que la creamos inútil, y que no debe admitirse.

El Sr. Balaguer: Siento mucho que el Sr. Giron no me haya entendido los razonamientos que he expuesto, y con dolor digo que no puedo retirarla.

Queda desechada en votacion ordinaria.

Se aprueban sin discusión los artículos 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56 y 57.

Se lee el art. 58: Hay una enmienda.

El Sr. Romero Giron tiene la palabra en nombre de la comision.

El Sr. Giron: Habiéndose admitido una parte de la enmienda, ruego á los señores que firman, que la retiren.

El Sr. Gil Virseda: Como autor de la enmienda, me doy por satisfecho con la admision, y la retiro.

Se lee el artículo nuevamente redactado, y después de algunas palabras del Sr. Ballesteros, del Sr. Olózaga y del señor presidente, queda aprobado.

Se lee el artículo 59 y es aprobado.

Se lee el artículo 60.

Se lee una enmienda á dicho artículo.

El Sr. Salmeron la apoya.

Desde la tribuna no se oyen los conceptos del orador. Podemos entender que combate la eleccion del Senado, tal como se consigna en el artículo; pues en su concepto debe hacerse la eleccion por medio del sufragio universal.

El Sr. Olózaga: El profundo y elocuente discurso del Sr. Salmeron tiende á proponer la desaparicion de este artículo de la Constitucion. La comision espera que no se tome en consideracion la enmienda del Sr. Salmeron. Si se lamentaba de la rapidez con que se discuten y aprueba la Constitucion. Ya ha visto con cuánta lucidez, con cuánta copia de doctrina, con cuánto empeño se ha votado la cuestion religiosa, la cuestion de forma de Gobierno. Estos artículos son de los que existen en todas nuestras Constituciones, y creo que no es preciso insistir mucho sobre ellos.

El Sr. Salmeron rectifica.

Se lee de nuevo la enmienda.

Es desechada en votacion nominal por 127 contra 80.

Se pone á discusión el artículo.

El Sr. Mendez Vigo (en contra): Con el Senado que se establece en la Constitucion, puede ser que un Gobierno tenga en las dos Cámaras una unanimidad completa. Este no es un poder regular, ni tiene las condiciones que debe tener un Senado. Como está consiguado tiene la misma movilidad que las Cortes, y si el rey puede disolverlo como las Cortes, no queda reducido sino á una rueda más que complica y no simplifica nada.

El Sr. Romero Giron (de la comision): Las observaciones del Sr. Mendez Vigo me parecen más propias para cuando se discutan las atribuciones de los senadores. El Sr. Mendez Vigo no se ha fijado en las garantías que se exigen para nombrar á los senadores. Nosotros hemos querido evitar los conflictos entre las dos Cámaras, y por tanto, la

comision ruega á las Cortes se sirvan aprobar el artículo como está redactado.

El Sr. Mendez Vigo: Ya se ha votado el art. 42 que señala las atribuciones de los senadores; y por eso quisiera que en este se modificara lo relativo á que el rey puede disolver el Senado.

No habiendo más señores que tengan pedida la palabra, se procede á la votacion.

El artículo es aprobado en votacion ordinaria.

Se lee el art. 61.

No habiendo quien pida la palabra en contra, es aprobado el art. 61 en votacion ordinaria.

Se lee el art. 62.

Se lee una enmienda á dicho artículo.

El Sr. Calderon y Herce (uno de los firmantes): Mi enmienda es aclaratoria puramente, y creo que puede aceptarla la comision.

El Sr. Romero Giron: La comision acepta la enmienda y se redactará de nuevo el artículo.

Se lee el artículo nuevamente redactado.

El Sr. Milans del Bosch usa de la palabra en contra, brevemente. (No se le oye.)

Por lo que le contesta el Sr. Montero Rios, nos parece entender que el Sr. Milans propuso que puedan ser senadores los mariscales de campo.

El Sr. Milans del Bosch rectifica.

El Sr. Montero Rios rectifica.

El Sr. Joriziti (en contra): No en representacion, sino en nombre mio, voy á manifestar algunas ideas. Nunca hubiera tomado parte en estos debates, si no me hubiera obligado á ello el señor Olózaga, al hablar sobre la rapidez con que se aprueban los artículos de la Constitucion.

El señor presidente: No se trata de discutir la rapidez sino el art. 62.

El Sr. Joriziti: Quiero decir que nosotros no podemos tomar parte ya en estas discusiones porque es completamente inútil, aunque casi todos los artículos nos parecen malos. Explicaré por qué no he tomado parte en la discusion de otros artículos.

El señor presidente: No puede S. S. hablar de eso.

El Sr. Joriziti: No permitiendo la presidencia que yo explique mi pensamiento, renuncio á la palabra.

No habiendo quien pida la palabra en contra, se procede á la votacion.

Es aprobado en votacion ordinaria.

Se lee el artículo 63.

El Sr. Gil Virseda (en contra): Pronuncia algunas palabras.

Se lee nuevamente el artículo, y es aprobado en votacion ordinaria.

Se lee el art. 64.

El Sr. Salazar y Mazarredo: Habiendo retirado la enmienda del art. 42, retiró la que he presentado á este, que es consecuencia á él.

Se aprueba el art. 64.

Se lee el art. 65.

El Sr. Gil Virseda apoya una enmienda que no es tomada en consideracion.

Se lee de nuevo el art. 65, y es aprobado en votacion ordinaria.

Se lee el art. 66, nuevamente redactado.

El Sr. Diaz Quintero: Como el señor ministro de Gracia y Justicia ha presentado el libro primero del Código civil, deseo que en lugar de decir que se necesitan 25 años para ser diputado, se diga que se exija ser mayor de edad.

El Sr. Olózaga: Se acepta esa variacion.

El art. 66 es aprobado.

Se lee el art. 67.

Se lee una enmienda.

El Sr. Morales Diaz la apoya.

Después de decir el Sr. Montero Rios que no puede aceptarse la enmienda, es desechada en votacion ordinaria.

El art. 67 es aprobado.

Se lee el art. 68.

El Sr. Diaz Quintero hace algunas observaciones, sobre la redaccion del artículo.

El Sr. Montero Rios le contesta.

Se aprueba el art. 68.

Se lee el art. 69 y es aprobado.

Se lee el art. 70, y el Sr. Llano y Persi apoya una enmienda á dicho artículo.

El Sr. Montero Rios le contesta. La enmienda es desechada.

El art. 70 es aprobado.

Se levanta la sesion á las doce y media.

NOTICIAS GENERALES.

Para facilitar á las familias de Madrid los viajes veraniegos de los baños de mar, la empresa del ferro-carril del Norte ha establecido desde el 15 de Junio los precios reducidos siguientes:

A San Sebastian, 176 en primera, 136 en segunda y 90 en tercera; á Hendaia, 186, 145 y 93; á Biarritz, 197, 151 y 104; y á Bayona, 201, 154 y 103.

Tambien ha establecido billetes de ida y vuelta valideros hasta fin de Setiembre; á San Sebastian, 320, 240 y 150; y á Hendaia, 338, 254 y 158.

Desde 1.º de Julio habrá trenes de recreo á San Sebastian, como los años anteriores.

En la madrugada de ayer dejó de existir el teniente general D. Fermin E-peleta, que se hallaba de cuartel en esta capital. R. I. P.

El día 4 del próximo mes de Junio tendrá lugar, en la sala de juntas de la Deuda pública, el sorteo para la amortizacion de 650 acciones de las emitidas en 1.º de Julio de 1858, y desde el 26 del espresado mes en adelante empezará á hacerse por la secretaría la designacion del día en que deben presentarse los interesados, que posean las acciones agraciadas, á percibir su importe de las mismas en la tesorería de la Deuda.

En la mañana del lunes falleció repentinamente en su casa de Granada el Sr. D. José de Castro y Orozco, marqués de Girona, ministro que fué de Gracia y Justicia. R. I. P.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DEHOY. Santa Rita de Casia.—Témpora.—Anima.

SANTOS DE MAÑANA. La Fiesta de la Santísima Trinidad y la Aparicion de Santiago.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Trinitarias, donde por la mañana á las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Eugenio Aguado, y por la tarde en los ejercicios del Triduo de la Beatísima Trinidad será orador D. Bonifacio Herrero. Antes y después de reservar se dará la absolucion general.

En las parroquias y en los conventos de religiosas habrá Misa mayor á las diez, y en la parroquia de San Ginés se celebrará una solemne funcion en honor de la Santísima Virgen por su congregacion del Carmen, predicando en la Misa mayor D. José Vigier, y por la tarde el P. Cipriano Tornos.

Termina la novena de la Santísima Trinidad en la iglesia del Carmen Calzado, predicando en la Misa mayor D. Juan Manuel Carús, y por la tarde en los ejercicios de despedida será orador D. Isidro de la Fuente y Almazan. Se dará la absolucion general y estará todo el día su D. M. de manifiesto.

Continúa la novena de Santa Rita de Casia en la iglesia de monjas de Santa Isabel, y predicará por la tarde D. Emilio Santa Maria.

En la parroquia de Santa Cruz comienza la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora del Amor Hermoso, predicando en la Misa mayor D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios D. José Montalban.

En el oratorio del Olivar se practicará por la tarde la seison de San Luis Gonzaga, y dirá el sermón D. Santiago Garcia; y en la iglesia de San Antonio del Prado se hará el ejercicio mensual á la Divina Pastora, predicando D. Mariano de Miguel.

Seguen los ejercicios de las Flores de Mayo, y predicarán: en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster; en San Isidro, D. Luis Millan, y en el oratorio del Espíritu Santo D. Antonio Cornejo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de la presente festividad con rito doble de segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoracion de la dominica.

SANTO DEL LUNES. San Robustiano, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde termina el triduo de la Beatísima Trinidad: á las diez será la Misa mayor con sermon, y por la tarde será orador don Miguel Fernandez.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se hará una funcion de accion de gracias á su Divino titular Jesús crucificado, con Misa mayor, manifiesto y sermon que predicará D. Patricio Páramo.

En la iglesia del Carmen Calzado se celebrará una solemne funcion á la Santísima Trinidad, predicando en la Misa mayor D. Gregorio Montes, y por la tarde á las cinco y media se practicarán religiosos cultos que terminarán con la reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz y la de Santa Rita de Casia, en Santa Isabel.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcon, ó en San Cayetano; ó la de la Cruz en San Isidro, ó en San Martin.

Se reza de San Indalecio, con rito doble y color blanco.

LIQUIDACION LEGAL
DE TODAS LAS EXISTENCIAS
DE LA ANTIGUA TIENDA
QUE FUE DE
MADAMA AGUSTINA,
PUERTA DEL SOL, NÚMERO 15.
JUNTO A LA CALLE DE ALCALA,
donde se realizan por órden de los interesados, junto con los géneros procedentes de comisos de aduanas y puestos á la
VENTA EXTRAJUDICIAL
CON GRAN REBAJA DE SUS PRECIOS, TASADOS Y MARCADOS SOBRE
CADA ARTÍCULO.

CAMISAS PARA SEÑORAS.

De puro hilo y en diferentes hechuras á 18, 20 y 24 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 24, 30 y 36 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 30, 40 y 45 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 40, 50 y 60 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 50, 60 y 70 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 60, 70 y 80 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 70, 80 y 90 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 80, 90 y 100 rs.

CAMISAS PARA CABALLEROS.

De puro hilo y en diferentes hechuras á 18, 20 y 24 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 24, 30 y 36 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 30, 40 y 45 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 40, 50 y 60 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 50, 60 y 70 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 60, 70 y 80 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 70, 80 y 90 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 80, 90 y 100 rs.

CHABIRAS, CAMISOLAS Y PANTALONES

De puro hilo y en diferentes hechuras á 18, 20 y 24 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 24, 30 y 36 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 30, 40 y 45 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 40, 50 y 60 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 50, 60 y 70 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 60, 70 y 80 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 70, 80 y 90 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 80, 90 y 100 rs.

PAÑEROS DE HILLO.

De puro hilo y en diferentes hechuras á 18, 20 y 24 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 24, 30 y 36 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 30, 40 y 45 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 40, 50 y 60 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 50, 60 y 70 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 60, 70 y 80 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 70, 80 y 90 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 80, 90 y 100 rs.

PAÑEROS DE HILLO.

De puro hilo y en diferentes hechuras á 18, 20 y 24 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 24, 30 y 36 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 30, 40 y 45 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 40, 50 y 60 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 50, 60 y 70 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 60, 70 y 80 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 70, 80 y 90 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 80, 90 y 100 rs.

PAÑEROS DE HILLO.

De puro hilo y en diferentes hechuras á 18, 20 y 24 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 24, 30 y 36 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 30, 40 y 45 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 40, 50 y 60 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 50, 60 y 70 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 60, 70 y 80 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 70, 80 y 90 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 80, 90 y 100 rs.

PAÑEROS DE HILLO.

De puro hilo y en diferentes hechuras á 18, 20 y 24 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 24, 30 y 36 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 30, 40 y 45 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 40, 50 y 60 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 50, 60 y 70 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 60, 70 y 80 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 70, 80 y 90 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 80, 90 y 100 rs.

PAÑEROS DE HILLO.

De puro hilo y en diferentes hechuras á 18, 20 y 24 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 24, 30 y 36 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 30, 40 y 45 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 40, 50 y 60 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 50, 60 y 70 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 60, 70 y 80 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 70, 80 y 90 rs.
De puro hilo y en diferentes hechuras á 80, 90 y 100 rs.

SILIO MARCIO,
EPISODIO
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,
POR
D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.
Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. COS. AGUA DE SALLES, PRODUCTO PERFECTONADO, 44 y 50 rs. Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ninguna preparacion ni lavaduras.—Problema, inmenso éxito garantido. En Salies.—Parfomista químico, 5, rue de Bucy, Paris.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, Moreno Miquel, Sanchez Oceña, Borrell y Escolar.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

ALTAR Y TRONO.
REVISTA HISPANO-AMERICANA
redactada por los más conocidos escritores católicos-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadola y D. Valentin Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresion, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administracion, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de La Esperanza.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 46 al trimestre.

A los suscritores por un año se les regalan dos retratos en targeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente da á luz un interesante folleto sobre la Cuestion dinástica, del Padre Magin Ferrer. (G.)

FILOSOFÍA ELEMENTAL.
Obra completa en tres tomos, su autor el Reverendo Padre Fray Cefirino Gonzalez, del Sagrado Orden de predicadores para el uso especialmente de la juventud eclesiástica.

Se publica de venta á 52 rrvn. en rústica, y á 66 en pasta, en Madrid, librerías del señor Tejedo y Olamendi. En provincias, por el correo, 62 rs. rústica y 80 pasta. (Núm. 699.—13 v.—1-1.)

PARA LA FRESA.
Vino creado por Dios sin duda alguna para la fresa, para consuelo del bello sexo y para enlazar, así bien que prolongar la vida de cuantos lo beben. Clavel, 2, almaceña del cosechero Soria. (Núm. 701.—6 t.—1-1.)

LA NUEVA CRITICA
ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO
CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864.
Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

LA LIBERTAD POR LA FE,
TRATADO DE FILOSOFÍA CRISTIANA,
POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.
SÁN AMBROSIO.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.
SÁN JUAN CRISÓSTOMO.

Este libro, refutacion completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fe es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende á 40 rs. cada ejemplar.

Cádiz.—Librería de la Revista Médica.

Madrid.—Librerías de D. Leopoldo Lopez y de D. Miguel Olamendi.

En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

CONFERENCIAS
PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX. 1864.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La critica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la critica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la critica anti-cristiana.—IV: El milagro y la critica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la critica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva critica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.